millones de acciones sobre la plaza; nuestros agentes de cambio van á acreditarlas; nuestros periódicos á comentarlas en letras mayúsculas en todas sus columnas. La certeza de jamás bajar del cuatro por ciento, y los cálculos hipotéticos sobre las tarifas enormes que nos concedeis, harán subir estas acciones mas allá de cuanto se ha visto en nuestros dias: realizarémos en seis meses un beneficio de cien millones sobre nuestras acciones: despues el camino se hará como pueda. Poco nos importa, responden los empresarios y el Estado: "sálvese el que pueda!" Y de este sálvese el que pueda sacarán algunos centenares de millones, dejando detrás á los accionistas con los caminos sin concluir y al Estado comprometido. O bien, si no les dais un mínimum de interés garantizado, les daréis el monopolio del mas inmenso agiotaje que jamas se ha ejercido en grande en Europa: tendréis una crísis semejante á la del Mississipi, pero caminos de fierro, solo los veréis en la Bolsa. [*Señales negativas.*]

Decís que no; que teneis ofertas, garantías, certidumbre. Sin el mínimum de interés garantizado ó tarifas exhorbitantes y opresoras del pueblo, perdonadme, no desmiento vuestras convicciones, sino los hechos, es imposible que tengais ofertas reales para una línea francesa y nacional, cuando está demostrado que los ferro-carriles de Birmingham à Manchester, de Saint-Étienne á Lyon, de Bruselas á Amberes, los escepcionales de Europa no rinden mas que dos y medio y necesitan ya repararse á costa de los accionistas. Los beneficios son indirectos y á término; se presumen y no se cuentan.

Pero aun cuando los capitalistas estuvieran todos atacados de locura, y se presentaran compañías sin tarifas exageradas, sin mínimun de intereses, sin monopolio de acciones, yo os diria que aun así las desechaseis, para no declararos incapaces, para no abdicar la mision de gobierno, para no comprometer vuestro suelo y vuestro porvenir de viabilidad á un poder de interés individual, rival del poder de la nacion, para no arrebatar á la nacion la libertad de sus movimientos, la determinacion de sus líneas, la independencia de sus tarifas, las mejoras, los esperimentos, las reedificaciones que haya que hacer, en una palabra, para no despojaros completamente de vuestra accion actual, y sobre todo, futura en la obra de los ferro-carriles.

¡Ah! señores, hay un sentimiento que siempre me ha herido poderosamente al leer la historia ó al presenciar los hechos: el horror á las corporaciones, la incompatibilidad de la libertad sincera, progresiva con la existencia de las corporaciones en un Estado ó en una civilizacion. Sé que no es este el pensamiento comun, que por el contrario, se le atribuye una especie de correlacion con la libertad; pero no se fija la atencion en que esto se refiere á la libertad aristocrática y no á la democrática, y en que si las corporaciones resisten á lo que tienen encima, oprimen con la misma fuerza á lo que tienen debajo. Son la tiranía mas odiosa, porque es la mas duradera, la tiranía de mil cabezas, de mil vidas, de mil raíces; la tiranía que no se puede romper, ni matar, ni estirpar; la mejor forma que la opresion ha podido inventar para aniquilar á los individuos y los intereses generales. Una vez que habeis criado ó dejado nacer estas clases, os dominan y se enseñorean de vosotros por siglos. No sabeis por dónde atacarlas; os tienen paralizados. Las corporaciones ó [lo que se les asemeja] los intereses colectivos reconocidos por la ley y organizados son la misma cosa; la servidumbre pronta, perpetua,

inevitable de todos los otros intereses. No se les puede tocar sin que lancen un grito que asuste ó agite cuanto les rodea. Es menester contar con ellos y los otros intereses esparcidos, aislados, sin solidaridad, sin accion comun; sucumben siempre, sucumben eternamente ante estos intereses colectivos. Los gobiernos libres no estàn mas emancipados de su influencia que los otros; se deslizan por todas partes, en la prensa, en la opinion, en los cuerpos políticos, donde encuentran interesados y ausiliares; su causa tiene tantos apoyos, como hay asociados á estos intereses. ¿De todo esto no tenemos á la vista ejemplos demasiado deplorables? ¿No vemos el país entero oprimido en su agricultura ó en su comercio por los intereses colectivos de unos fabricantes de fierro, poseedores de usinas, fabricantes privilegiados con primas una vez concedidas, con derechos protectores de ellos solos y ruinosos para todos los demás? En vano hablamos, en vano nos sublevamos; estamos en sus manos, nos poseen, nos oprimen, y la Francia sufre impotentemente un daño de 3 ó 400 millones anuales por haber reconocido á algunos intereses de este género derechos que ya no puede, ó ya no se atreve á arrancarles.

¿Qué será, gran Dios, cuando segun este imprudente sistema hayais constituido en interés colectivo y en corporaciones industriales y financieras, á los innumerables accionistas de cinco ó seis mil millones que la organizacion de vuestros ferro-carriles aglomerará en manos de estas compañías? Cambiad entonces las tarifas! Pero, ¿cómo las cambiaréis? ¿Por la ley? Pero, ¿quiénes votaràn la ley? Accionistas en mayoría. Unid las líneas. Pero, ¿quiénes votarán las líneas? Tambien los accionistas. Estableced líneas rivales. Pero, ¿quiénes votarán estas líneas? Accionistas en mayoría. Mejorad, perfeccionad, combinad los sistemas atrasados en vuestras líneas. Pero, ¿quiénes votarán estas mejoras, estos perfeccionamientos deseados, reclamados acaso por el interés general del país? ¿Quiénes? Siempre los accionistas. Es decir, que comprometeis para siempre y con una sola palabra, la libertad, la concurrencia, el producto, las mejoras de vuestro territorio todo. En vano pedirá el pueblo, en vano se quejará, en vano acusarà las tarifas; èl y vosotros estaréis por medios siglos ó por cuartos de siglo en poder de las compañías. Les subyugais los intereses del pueblo y los intereses generales. Vosotros que sois partidadrios de la libertad y de la emancipacion de las masas, que habeis derribado el feudalismo, y sus peages, y sus derechos de tránsito, y sus límites y sus mohoneras, dejaréis que las compañías pongan trabas al pueblo y tapien el territorio con el feudalismo del dinero. No, ningun gobierno, ninguna nacion habrá constituido fuera de sí una potencia de dinero, de esplotacion y aun de policía mas amenazante, mas invasora que lo que vais á criar entregando á las compañías vuestro suelo, vuestra administracion, y cinco ó seis mil millones.

Os lo profetizo con certeza: las compañías se enseñorearán del gobierno y de las cámaras antes de diez años. La administracion del país no es mas que de trescientos millones al año ¿y las compañias tendràn un personal é intereses mas fuertes que el personal y los intereses de todo el Estado? Tendréis tan poca prevision hácia el pueblo y hácia el mismo gobierno? Crearéis una nueva fuerza de monopolio que no se estenderá solo sobre el pueblo, sino que no tardará en estenderse sobre el gobierno y aun sobre los poderes electivos del país? Dadme una linea de camino de

fierro que determinar, que ejecutar y que esplotar en uno ó en diez departamentos, y de cada diez elecciones os respondo de nueve. Así, no quiero que el monopolio político se asocie al monopolio de las acciones. El interés es el mas vil y el mas ciego de los electores. No quiero sobre todo que el Estado se prive de su derecho, de su derecho que es al mismo tiempo su deber, de dejar gratuitamente ó casi gratuitamente al pueblo el uso de la primera de sus libertades, de la libertad, de la facultad, del poder de servirse para todas sus necesidades industriales de la vía de los ferro-carriles. Con las compañías y las tarifas que os piden, haceis obrar al Estado como á una entidad comercial cuyo objeto es el lucro, y no como á una entidad social que no tiene mas mira que dar al pueblo una nueva gran facultad. Las compañías os harán caminos aristocráticos de que será escluido el pueblo; el Estado os hará vías democráticas por las que todo el mundo circulará á espensas de todo el mundo. Vuestro sistema es el beneficio individual para los accionistas; el mio es el beneficio social, y vosortos no sois populares sino porque no se os comprende. [*Rumores.*]

"Pero, dicen los preopinantes, el Estado es incapaz." ¿El Estado es incapaz? Voy á comenzar por preguntaros si las compañías, de cualquiera naturaleza que sean, han dado hasta hoy tantas pruebas de su maravillosa capacidad? Su historia, con una sola escepcion, que entra en mi sistema, su historia no es mas que la de nuestros desastres, de nuestras ruinas, de nuestras catástrofes industriales y coloniales: nada grande se ha hecho, nada grande ni monunmental en Francia, y aún diré en el mundo, sino por el Estado, y ¿cómo habia de ser de otro modo? En vano calumniais la fuerza pública; el poder de la asociacion universal y gubernamental ¿no tiene condiciones de capacidad y de omnipotencia, mil veces superiores á las de las asociaciones individuales? ¿Compararéis de buena fé las asociaciones individuales que no se fundan sino transitoriamente en el deseo de un lucro incierto, que buscan sus instrumentos y su personal donde pueden, y por decirlo así al acaso, que están obligadas á obrar en un tiempo dado, á toda costa, bien ó mal, sin pensar en el porvenir, en el honor, en la gloria, en la solidaridad permanente con su obra? ¿las compararéis con el Estado, ser universal é imperecedero, que tiene listos y preparados de antemano en honrosos noviciados, en cuerpos especiales en que la reputacion de uno solo es la reputacion de todos, los instrumentos de sus empresas, y que puede cuando quiera, por medio de su omnipotencia legislativa, variar, modificar, perfeccionar sus medios de accion, porque no sirve sino al bien público, porque su mira es, no el lucro, no la ejecucion literal de un cuaderno de planos, sino el interés del país y de todos los tiempos? Decís que el Estado no tiene responsabilidad; ¿y en dónde está la de las compañías? Examinadlo sin ilusion, señores, está toda en la accion ó en el cupon de accion de 1.000 francos, de 500 francos, de 250 francos que cada uno de los sócios ha comprometido en la operacion. Os pregunto; ¿es esta una responsabilidad que inspire confianza para una obra nacional y que debe ser eterna como la nacion? Si la operacion está mal combinada, si el camino no se hace, ó se hace mal, si al cabo de cuatro ó cinco años hay que repararlo todo con mucho costo, ya perezca la compañía ó sea espropiada ¿qué resulta de aquí á los accionistas? Que han perdido su camino, su tiempo y sus cupones de accion. No están arruinados, ni deshonrados, ni acusados por esto ante

el país y la posteridad; ni siquiera se sabe su nombre, se ocupan de otra cosa, y solo el país queda comprometido. La responsabilidad del Estado, por el contrario, es la responsabilidad ante esta tribuna, ante los electores, ante los contribuyentes, ante lo presente y ante el porvenir. La administracion que haya hecho tal camino, que haya emprendido y no terminado un ferro-carril necesario á la Francia, ó que lo haya hecho mal, impracticable, será una administracion deshonrada. Obras que deben durar tanto como las generaciones, necesitan una responsabilidad que no muera y solo el Estado la presenta; los seres débiles, pasageros, impotentes son los que necesitan empresarios; el Estado tiene sus empresarios en sus grandes administraciones especiales.

Y ¿de qué estas bellas administraciones especiales, estos cuerpos que han nacido, que han crecido, que crecen todos los dias con la perfeccion de la administracion pública? ¿De qué servirian estos ejércitos de ingenieros civiles y militares que todos los años prepara la escuela politécnica en cursos que son la gloria de la Francia y la envidia y la emulacion del mundo? ¿De qué servirian esos puentes y calzadas que los departamentos, mas prudentes que vosotros, acaban de criar para sí mismos, cuando vosotros los desdeñais para el Estado? Destruid todo esto, si de nada os sirve; poned todo en remate, dejadlo todo á la empresa, al individualismo, desde la guerra hasta la marina, desde el ministerio de obras públicas hasta la universidad, hasta la astronomía: ya veréis cómo os servirán el individualismo y la asociacion aparentemente tan ricos en capacidades de que vosotros os creeis tan pobres! Diez años bastarán para que seais el pueblo mas mal administrado y mas desorganizado de todos los pueblos. No puede en verdad comprenderse que un sábio ilustre salido de estos cuerpos, y cuyas lecciones han contribuido tan poderosamente á formar y á ilustrar á los jóvenes ingenieros que salen de la escuela politécnica para ir, bajo los auspicios del Estado, á aplicar en todas las especialidades del ingeniero las teorías que forman su gloria y su vida entera; no se comprende cómo este sábio y algunos eminentes ingenieros salidos de la misma escuela se acusan á sí mismos de impotencia y se afanan en rebajar estas instituciones, que nosotros, los que las ignoramos, nos vemos aquí obligados á defender contra ellos. (*Es verdad! muy bien!*)

Qué! Estos hombres tan hábiles, tan ilustrados, tan consumados en la práctica, se convertirán de repente en inertes, incapaces é inútiles, porque sirven al gobierno, porque tienen carrera regular, disciplina, responsabilidad, ascensos y gloria! Y serán de repente los mas capaces, los mas activos, los mas útiles de todos los instrumentos cuando sean llamados al acaso, por tiempo limitado al servicio de compañías individuales que no tendrán sobre ellos ni dominio, ni vigilancia moral, ni responsabilidad, que los tomarán, los dejarán como útiles que se arrojan cuando están ya usados! ¿Es esto conocer á los hombres?

Señores, aun suponiendo lo que es imposible, que la asociacion individual fundada únicamente en el egoísmo, en el deseo de una ganancia prontamente realizada, fuese tan capaz como el Estado de consumar estas grandes obras tan pronto como el Estado, no comprenderia yo que el Estado les confiriese el monopolio y la ejecucion en grande? ¿Es la rapidez de ejecucion la única condicion que debe obrar en una nacion cuando trabaja para el porvenir? ¿no tienen tambien las naciones su noble orgullo? ¿no tienen sus tra-

bajos de arte condiciones diferentes de las de los particulares? ¿no son sus obras monumentos, y no deben llevar el sello grandioso sólido, eterno de los pueblos que los han levantado? ¿Qué habrian pensado los pueblos que han dejado grandes huellas en la tierra, los egipcios, los romanos, los griegos, nuestros mismos padres los franceses de Enrique IV, de Sully, de Luis XIV, de Colbert, de Vauban, de Napoleon, si se les hubiera propuesto mandar ejecutar en almoneda, por compañías irresponsables sus canales...?

M. Berryer. ¿Y el canal de Languedoc?

M. de Lamartine. No es mas que uno; es una escepcion. Pero lejos de entregar al interés privado sus canales, sus calzadas eternas, sus foros, sus templos, sus monumentos de todas clases, habrian dicho: "Dejad que hagan los individuos lo que es limitado y pasagero como ellos; dejad que haga el Estado, haced vosotros mismos lo que es eterna como él. "Y así obraron, y así es como habeis obrado vosotros hasta ahora, y he aquí por qué la Europa os envidia vuestra administracion centralizada y las obras que ha producido. Así es como procede la América, este país de la individualidad, así es como la Inglaterra ha hecho su única obra verdaderamente nacional, su canal de Caledonia. Jamás seria bastante grande mi sorpresa, si se viniera á acusar de impotencia à vuestros ingenieros de puentes y alzadas, ante las mas grandes obras que una nacion ha consumado, ante 8.000 leguas de calzadas que han cruzado vnestro territorio en todas direcciones, ante los canales que atraviesan las montañas, ante el monte Ceris y el Simplon, ante esos puentes y esos monumentos innumerables que la mano de Luis XIV y la de Napoleon han hecho brotar del suelo, y que existen como testimonios eternos del poder

de la voluntad y de la fuerza de la administracion. Y os atreveis á acusar de inercia y de incapacidad á esta voluntad, á esta unidad, á esta fuerza de ejecucion del Estado en vuestras grandes obras, para entregarlas ¿á quién? á compañías que nada han hecho, que no existen, que no pueden existir y hacer que el egoismo haga lo que solo es dado consumar al patriotismo? No, me opongo, porque no puedo creer en ello.

¿Qué falta? ¿Resolver si hemos de conceder uno de estos caminos al gobierno y cuáles hemos de concederle primero? Pues bien, diga lo que dijere el elocuente orador cuya palabra detuvo el año pasado este camino cuando habia compañías que lo pedian, y lo detiene ahora que lo pedimos para el gobierno, yo no vacilo y nadie vacilaria en Europa para comprender y decidir que ante todo os es necesario el camino de Bruselas. ¡Nadie! me engaño: vuestros enemigos en el esterior os aconsejarán que os aparteis de este camino, porque es el complemento de vuestra nacionalidad, de vuestra defensa, de vuestra política y de vuestro comercio. ¿Os aconsejarán vuestros enemigos que no lo hagais? pues apresuraos á hacerlo.

Concibo, señores, la preocupacion del honorable M. Berryer; su patriotismo vibra fuertemente en él, y el poder de su palabra agita fuertemente el vuestro. "Cuidado! os dice ¿qué vais á hacer? Vais á olvidar vuestros puertos de la Mancha para uniros á vuestros enemigos, para enriquecer el tránsito de ese pequeño Estado que se llama la Bélgica. El provecho será para la Alemania del Norte, para la Prusia, para la Inglaterra; la semejanza de vuestros productos os prohibe los tratados, la baja aduanal con los belgas." Señores, ha olvidado el honorable orador que no hay enemigos en materia de cambio y de comercio? El

medio de llegar á esta baja de aranceles de aduana ¿no es precisamente poneros con los belgas, ó con el tránsito que se hace por su territorio, en un contacto tan cuotidiano y tan estrecho que se revele mas la necesidad de los cambios mas rápidos y numerosos, y que las necesidades y los hábitos hagan al fin caer esas barreras que no puede derribar vuestra legislacion atrasada? ¿Es esto empobrecer vuestros puertos? ¿Es esto empobrecer vuestro territorio de un tránsito que se deja á otros? ¿Hay acaso mas distancia de Calais à Paris que de Lila de Paris? ¿no tomais la misma estension de terreno por una que por otra vía? Y además ¿no es puerto todo lo que está en las estremidades de un ferro-carril? (*Muy bien!*)

Ayer decíais con mucha razon: poblaciones y no puntos abstractos del territorio es lo que deben unir los caminos de fierro. ¿En dónde están vuestras poblaciones mas aglomeradas en grandes ciudades, en grandes masas industriales, sino en ese departamento del Norte que es por sí solo un reino? ¿Oponeis el Hâvre á Lila? Pero el Hâvre tiene su rio, el valle del Sena es el camino de fierro de este lado á Paris. Vuestros departamentos del Norte son el único punto de vuestro territorio que la naturaleza no dotó de un gran rio: á vosotros toca crecerlo. El camino de fierro de la Bélgica es el Sena del Norte.

¿Qué es lo que os obliga á uniros con la Bélgica? Señores, la misma Bélgica, el hecho por lo cual ella os ha adelantado; la creacion de esas magníficas líneas de que acaba de cubrirse toda entera. Estais obligados á uniros á ella; es el eslabon que os ha tendido políticamente para forzaros á unir vuestra cadena; son las 140 leguas de camino que ella ha ejecutado y que han llegado á ser el complemento de todo lo que hagais por ese lado. Teníais para uniros á Bruselas, que gastar 240 millones; ella ha gastado 140, de modo que os ha hecho ahorrar 140 millones ¿quereis perderlos? Bien podeis; pero el buen sentido os juzgará.

Y os quejais de que la Bélgica que ha hecho estas enormes anticipaciones à vuestra alianza, se arroje en la línea de las aduanas prusianas y se parapete contra la Francia, cuando sois vos quienes parapetándoos contra ella, la poneis en esta necesidad, la obligais á entrar en la línea de las aduanas del Rhin y la entregais á la Prusia. ¿De quién os quejais? Así lo habeis querido.

La Bélgica cambió de naturaleza desde 1830, sí, este es el hecho mas grande que en el esterior operó la revolucion de Julio: la Bélgica volvió á ser francesa. Este puesto avanzado de la Inglaterra, de la Prusia, de todos vuestros enemigos contra vosotros, se convirtió en puesto avanzado de la Francia contra sus enemigos. No veréis ya que un general inglés pase anualmente revista de inspeccion á las plazas y tropas estrangeras en Bélgica, no veréis ya à las tropas de la Confederacion venir á acampar en vuestras fronteras. La Bélgica es vuestra fortaleza, es vuestro campo de batalla: no os cerreis sus puertas, tenedlas abiertas, que por ellas irán vuestros ejércitos á unirse sobre fronteras naturales y no sobre líneas ideales que no podeis defender sino á fuerza de murallas impotentes. El dia en que la Bélgica sacudió el yugo de la Francia y de la Inglaterra, se hizo invenciblemente francesa. No es la misma bandera; pero ¿qué importa? las nacionalidades hoy no se forman por la conquista, sino por los intereses comunes. No es la misma bandera; pero es la misma nacionalidad, el mismo espíritu, la misma vida, y el ataque que se

dirija á uno de estos dos pueblos, herirá al otro en el corazon.

Procurad, cultivad, estrechad semejantes simpatías; quien no las comprende, no comprende el porvenir de su país. Constituid mas y mas vuestra nacionalidad moral, comercial y política en Bélgica, unios á ella con lazos de fierro, con nudos que jamás desatan ni la política, ni la guerra, ni el comercio rival. Hé aquí lo que exigen á la vez el interés de vuestros departamentos del Norte, el de vuestras esportaciones y el de vuestra defensa. Seguid, por el contrario, los consejos del elocuente orador, dejadla desviar hácia la línea del Norte, dejadla estrecharse con la Inglaterra y la Prusia, y vosotros mismos daréis á nuestros enemigos una parte inmensa de vuestro territorio, de vuestra nacionalidad y de vuestra riqueza. (*Muy bien! muy bien!*)

Quiero la ejecucion por el gobierno de todas las grandes líneas, y la ejecucion inmediata de la línea de Paris á Bruselas, y de Marsella á Aviñon. (*Señales de aprobacion.*)

DISCUSION

DE LA CONTESTACION

AL DISCURSO DE LA CORONA.

Coalicion de las fracciones mas opuestas de la camara contra el ministerio del 15 de Abril.

DISCURSO EN RESPUESTA A M. THIERS.

SESION DEL 10 DE ENERO DE 1839.

SEÑORES:

Todavía ayer al terminar la sesion estaba yo decidido á no tomar la palabra en el debate general del proyecto de contestacion, reservándome para algunas materias especiales como Ancona y Suiza. Estaba sumergido como la mayor parte de mis colegas en esa séria perplejidad que debe preocuparnos hace algunos dias; buscaba en mí mismo de qué lado inclinaria mi conviccion y mi rizon, de qué lado haria inclinar con mi voto la balanza en que se pesa algo